



La teoría marxista y su perspectiva sociológica desde el punto de vista De Imre Lakatos

Marxist theory and its sociological perspective from the point of view of Imre Lakatos

Miguel Ángel Vite Pérez

Instituto Politécnico Nacional, México

miguelviteperez@yahoo.com.mx

Recibido/Received: 24/04/2017

Aceptado/Accepted: 18/09/2017

RESUMEN:

El propósito del artículo es analizar la perspectiva sociológica, que se ha derivado de los supuestos básicos de la teoría del materialismo histórico marxista, bajo la idea de la metodología de los programas de investigación propuesta por Imre Lakatos, destacando la existencia de una historia interna y externa que ha permitido distinguir los aportes de la teoría marxista a través de un conocimiento concretado mediante categorías y conceptos, que han servido para generar conocimiento sobre la realidad social, así como para configurar una ideología ligada con el conflicto y el cambio social.

Palabras clave: Programas de investigación, historia interna, historia externa, conflicto, metodología, ideología

ABSTRACT:

The purpose of the article is to analyze the sociological perspective, which has been derived from the basic assumptions of the theory of Marxist historical materialism, under the idea of the methodology of research programs proposed by Imre Lakatos, highlighting the existence of an internal history and Which has made it possible to distinguish the contributions of Marxist theory through concrete knowledge through categories and concepts that have served to generate knowledge about social reality, as well as to shape an ideology linked to conflict and social change.

Keywords: Research programs, internal history, external history, conflict, methodology, ideology

Introducción

El objetivo del artículo es mostrar que algunas ideas derivadas de la teoría marxista se han convertido en parte del pensamiento sociológico, lo que se puede estudiar a través de lo que Imre Lakatos llamó los programas de investigación, que fueron considerados por dicho autor como la base del conocimiento científico.

Por ello, el planteamiento de la metodología de los programas de investigación ayudaría a distinguir algunas características de la división que se ha realizado entre la historia interna y externa de la teoría marxista.

Por tal motivo, me auxiliaré del enfoque de los programas de investigación científica de Imre Lakatos para la elaboración de una explicación, que mostrara las características esenciales de la historia interna de la teoría marxista, lo que se ha identificado con los supuestos teóricos originales del materialismo histórico, que en esta reflexión son considerados como parte esencial del núcleo fijo, configurado por las premisas principales del enfoque marxista y cuyo sostén ha permitido generar explicaciones sobre los hechos sociales, que han puesto a prueba la vigencia de aquéllas.

Por otro lado, desde su historia externa, la influencia de la teoría marxista se ha manifestado a través de la acción social o colectiva, identificada con la praxis, visualizada a través de los movimientos obreros y de las actividades de los partidos políticos socialdemócratas europeos, aunque también, mediante la revolución social, que en algunos países, permitió la instauración de los llamados regímenes del socialismo “real” en Europa Central y del Este hoy desaparecidos.

Por ello, la perspectiva usada proviene, insisto, del filósofo de la ciencia Imre Lakatos¹, que planteo la llamada metodología de los programas de investigación científica, como una estrategia para la elaboración de conocimiento científico, lo que le permitió afirmar que la ciencia no avanzaba solamente por la “prueba y el error”, es decir, por conjeturas y refutaciones²; sino, por el establecimiento de un programa de investigación, considerado también como un camino que debería de seguir el investigador, basándose en las premisas básicas de una teoría, pero evitando las anomalías o tomando solamente registro de las mismas, sin centrar la actividad de investigación en las mismas porque una característica de los programas de investigación, según Lakatos, es que eran progresivos.

Sin embargo, en la medida en que los programas de investigación se estancaban, las anomalías podrían tomarse como un indicio de que era necesario sustituirlos por otros programas de investigación. Esto significaba que la ciencia no progresaba por las conjeturas y las refutaciones, como lo consideraba Karl Popper, sino por medio de los programas de investigación, que tenían como finalidad fortalecer las teorías, mostrando al mismo tiempo su capacidad explicativa.

Por tal motivo, algunos estudiosos de lo social “rescataron” algunos planteamientos de la teoría marxista debido a la necesidad de explicar el conflicto, ante las insuficiencias mostradas por la teoría estructural-funcionalista del sociólogo estadounidense T. Parsons, que tenía como eje de su explicación el orden social, lo que favoreció la reformulación de la teoría del conflicto, transformando a Carlos Marx en un clásico, en los años sesenta del siglo XX, dentro de algunos círculos de la academia europea y de los Estados Unidos³.

¹Lakatos, Imre (2007), *Escritos filosóficos I. La metodología de los programas de investigación científica*, Alianza Editorial, Madrid.

²Popper, Karl (2005), *El mito del marco común. En defensa de la ciencia y la racionalidad*, Paidós, Barcelona.

³ “La generación del 60 desarrolló un marxismo nuevo, que se llamó Nueva Izquierda para diferenciarse de la vieja teoría de “izquierdas” de la Internacional Comunista. Luego se llamaría también “marxismo occidental” para distinguirlo del marxismo elaborado en el Este comunista”. Alexander, Jeffrey (2008), *Las teorías sociológicas desde la Segunda Guerra Mundial*, Gedisa, Barcelona, p. 278.

De este modo, la sociología de Parsons se le calificó de conservadora; mientras, a Marx se le consideró el teórico no sólo del conflicto sino del cambio social⁴, lo que provenía de algunas de sus premisas básicas de su planteamiento teórico, donde la praxis fue considerada como el fundamento de la transformación no sólo social sino para la realización de una práctica de investigación diferente, por ejemplo, a la corriente positiva, donde el método de la economía política fue objeto de diferentes reflexiones, desde el punto de vista de la epistemología.

Lo anterior significó, que las interpretaciones que se realizaron sobre los planteamientos básicos de la teoría marxista, fueran considerados, en mayor o menor grado, como parte de un programa de investigación, que tuvo su cabida entre académicos, que al mismo tiempo, convirtió, insisto, a Marx en un clásico por derecho propio⁵.

Por otro lado, este artículo tiene dos limitaciones: no se realizó un estudio exhaustivo sobre los intelectuales, que con sus publicaciones acerca de algún tópico de la teoría marxista, ayudaron a convertir a Marx en un clásico, sino que se rescató, teniendo como orientación las premisas básicas del marxismo, y siguiendo el planteamiento de la metodología de los programas de investigación, algunas ideas que de manera general mostraron la historia interna y externa de la teoría marxista⁶.

Por tal motivo, aparecen algunos nombres relevantes para el pensamiento sociológico como lo fueron Louis Althusser y Anthony Giddens, quedando excluidos otros, lo que he considerado como la segunda limitación del artículo.

La historia externa de la teoría marxista se encuentra ligada, como se ha expresado con la acción colectiva, lo que reactivó su aspecto más ideológico, exhibiendo sus compromisos morales al mezclar metas tanto políticas como científicas; lo que se inscribió también en el conflicto que en Occidente ha existido entre tres ideologías: la izquierdista y radical, la derechista y conservadora, y la liberal⁷.

Sin embargo, dejando de lado la posición ideológica, el marxismo ha contribuido de manera particular a la conformación de la teoría del conflicto porque dentro de su modelo de sociedad, compuesta por la base o infraestructura, es decir, las fuerzas y relaciones de producción, y la superestructura, formada por las ideas y las instituciones políticas, culturales e intelectuales, aparece una contradicción entre las fuerzas y relaciones de producción, manifestada a través de la lucha de clases, considerada esta como el motor de la historia, y también como un elemento indispensable del cambio social, y en el caso particular del modo de producción capitalista, la lucha surgiría entre la clase burguesa y proletaria. Este planteamiento no solamente ha derivado en una ideología radical de izquierda sino que se debe de considerar

⁴ La crítica marxista a la alineación del trabajo en el sistema económico capitalista influyó en la formación de la Teoría Crítica, durante periodo de la Segunda Guerra Mundial, cuyo espacio académico se formó con pensadores de lo social europeos que emigraron a los Estados Unidos. Lamo de Espinosa, Emilio (2002), "Un esquema de teoría social: parentesco, trabajo y comunicación", en José María García Blanco y Pablo Navarro Susteata (Comps.), *¿Más allá de la modernidad?*, Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid, pp. 24-25.

⁵Alexander, Jeffrey (1991), "La centralidad de los clásicos", en Anthony Giddens y Jonathan Turner (Edits.), *La teoría social hoy*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes/Alianza Editorial, México, p. 63.

⁶ Otra limitación es que no se distingue entre el Marx joven y el Marx maduro debido a que no se buscó escribir una cronología de sus escritos; sin embargo, considero que algunos planteamientos iniciales del propio Carlos Marx se fueron modificando o fueron abandonados. Bottomore, Tom (2001), "Marxismo y sociología", en Tom Bottomore y Robert Nisbet (Comps.), *Historia del análisis sociológico*, Amorrortu, Buenos Aires, pp. 146-147. Marx, Carlos (2004), *Diferencia entre la filosofía de la naturaleza de Demócrito y Epicuro*, Sexto Piso editorial, México, pp. 6-9.

⁷Alexander, Jeffrey (2008), *Op cit.*, pp. 264-265.

como parte del núcleo fijo de la teoría marxista, y en algunos casos, también como una parte del esbozo de una teoría sociológica, cuya crítica ha destacado su determinismo e incluso se le ha presentado como una manera de secularizar las tendencias radicales de la tradición judeocristiana⁸.

Por eso, el marxismo comenzó a centrar más su atención en los problemas estructurales, dejando a las explicaciones de tipo psicológico como la conciencia y conducta individual, y terminando por vincular la acción individual o colectiva con el esquema de sociedad de la teoría marxista, donde la estructura económica las determinaba⁹.

Por otro lado, la sociología marxista de la Europa Oriental, consideró que el punto de partida de la investigación era lo concreto real, lo que dejaba abierta la puerta al empirismo, donde se debería de utilizar el método general del materialismo histórico, permitiendo enunciar las siguientes leyes: la ley de la relación entre la base social y la superestructura, la ley de la lucha entre los grupos sociales, la ley del cambio revolucionario en la evolución de las sociedades concretas, la ley del papel de los individuos en los acontecimientos sociales, y finalmente, la ley del progreso social. Estas leyes indicaban cuáles serían los elementos básicos y las relaciones sociales concretas en un periodo histórico¹⁰.

La anterior formulación condujo al siguiente peligro: la sociología progresaría si se seguía el método del materialismo histórico, lo que también reactivó la sentencia de que demasiada conciencia metodológica era un obstáculo para el desarrollo de la ciencia¹¹.

Pero el rescate del materialismo histórico buscó combatir a su manera el dogmatismo, considerado como un síntoma de estancamiento de cualquier programa de investigación, debido a que en el bloque de los llamados regímenes del socialismo “real” de la Europa Oriental se había perdido el contacto con la realidad social.

En consecuencia, las premisas básicas del marxismo, no eran erróneas sino que el dogmatismo había dejado de considerar su potencialidad explicativa cuando se olvidó que fueron formuladas en el siglo XIX, y en consecuencia, había cambiado la realidad social¹².

De este modo, existió una posición crítica que tenía como objetivo proteger el núcleo fijo de la teoría marxista y otra visión, al mismo tiempo, que criticó dicho núcleo, buscando sólo su destrucción. En otras palabras, buscaba el abandono del programa de investigación marxista, tomando en consideración solamente su historia externa, es decir, la vinculada con las luchas sociales que supuestamente habían resultado en el establecimiento de regímenes dictatoriales.

De acuerdo con lo expuesto el artículo se dividió en cuatro partes: en la primera se revisaron los supuestos básicos de la metodología de los programas de investigación científica, que fue el marco teórico, bajo el cual se desarrolló este trabajo, y en la segunda parte, se analizó la teoría marxista, considerándola como un programa de investigación, donde se señalaron los elementos que formaron su núcleo fijo, mientras en la tercera parte, se mostraron algunos

⁸*Ibid*; p. 269).

⁹ Berger, Peter (1970), “Prólogo”, en Peter Berger (Comp.), *Marxismo y sociología*, Amorrortu, Buenos Aires, p. 11.

¹⁰ Mandic, Oleg (1970), “la escuela marxista de sociología: ¿Qué es la sociología en sentido marxista?”, en Peter Berger (Comp.), *Marxismo y sociología*, Amorrortu, Buenos Aires, pp. 52-53.

¹¹ Burawoy, Michel (2003), *Dos Métodos en pos de la ciencia. Skocpol versus Trotsky*, Prometeo libros, Buenos Aires, p. 13.

¹² Mandic, Oleg (1970), *Op. Cit.*, pp. 60-62.

supuestos del núcleo fijo de la teoría marxista, que han sido utilizados por algunos sociólogos para estudiar aspectos particulares de las sociedades modernas o contemporáneas, como por ejemplo, la desigualdad social y el conflicto social. Y la última parte se confeccionó mediante las reflexiones finales.

La metodología de los programas de investigación científica

A fines de los años sesenta del siglo XX, el filósofo de la ciencia Imre Lakatos formuló una distinción metodológica entre la historia interna y la historia externa de la ciencia, buscando explicar de manera racional la investigación científica¹³.

En este caso, los programas de investigación científica deberían de realizar una distinción entre una historia interna, es decir, normativa o racional del proceder científico, y una historia externa, que resulta ser más empírica y no racional¹⁴.

La necesidad de una historia externa, desde el punto de vista de Lakatos, proviene del reconocimiento de que en una reconstrucción racional de la ciencia, los individuos no son totalmente racionales. Es decir, no son concientes de sus actos que se realizan en una coyuntura histórica particular, lo que identificó con el contexto socio-psicológico.

En consecuencia, la delimitación fundamental entre lo normativo-interno y lo empírico-externo debería de ser diferente en cada metodología, y en el caso del historiador de la ciencia, la historia externa sería secundaria porque se limitaría a ser una historia social; mientras, la historia interna sería primaria porque sería una historia intelectual, relacionada con las diferentes teorías propuestas por los científicos.

Lo anterior le permitió a Lakatos la no identificación de la metodología científica con un manual de reglas establecidas donde se buscaba a priori encontrar soluciones a problemas planteados.

Sin embargo, cuando hablaba de la evaluación de teorías, reconocía la necesidad de un conjunto de reglas, que llamó sistema de estimación, y que en realidad fueron directrices que ayudaban a estimar soluciones ya existentes¹⁵.

La propuesta lakatosiana de una metodología de los programas de investigación científica se basó en los grandes descubrimientos científicos, sustentados supuestamente en programas de investigación, que se debían de evaluar en términos de las problemáticas que podían presentar dos características: progresivas y estancadas, pero afirmaba que cuando aparecía una revolución científica el programa de investigación científica sería reemplazado¹⁶.

Un programa de investigación se configuraba por un centro firme, convencionalmente aceptado y que señalaba, al mismo tiempo, las rutas de investigación que deberían de ser evitadas (la llamada heurística negativa), así como los caminos que tenían que seguirse (la heurística positiva)¹⁷.

¹³ Lakatos, Imre (2007), *Op. Cit.*, pp. 20-43.

¹⁴ Valero Lumberras, Ángel (2008), *El giro político de la epistemología*, Biblioteca Nueva, España, pp. 93-94.

¹⁵ Lakatos, Imre (2001), *Historia de la Ciencia y sus Reconstrucciones Racionales*, Tecnos, Madrid, pp. 11-12.

¹⁶ *Ibid*; p. 25.

¹⁷ Lakatos, Imre (2007), *Op. Cit.*, pp. 65-72.

La heurística positiva permitía definir problemas porque conservaba su fuerza a pesar de la existencia de anomalías que no alcanzaban a debilitar el programa de investigación. Esta situación explicaba el alto grado de autonomía de la teoría a pesar de la existencia de las influencias externas de tipo metafísico o sociológico.

De este modo, la heurística positiva permitió al científico la elaboración de modelos e interpretaciones de acuerdo con los supuestos establecidos en el programa. Avanzaba a través de las verificaciones, que al parecer eran los puntos de contacto con la realidad, y no por las refutaciones¹⁸.

El desarrollo teórico de un programa de investigación era progresivo si producía nuevos hechos con cierto éxito y quedaba estancado, en consecuencia, si su desarrollo teórico impedía la explicación de hechos nuevos.

Para Lakatos, la historia externa-empírica complementaba la metodología de los programas de investigación, sobre todo, que desde la teoría no se podía elaborar explicaciones de hechos políticos y económicos, como por ejemplo, la desaparición en 1950, en la Rusia soviética de la genética mandeliana¹⁹.

Entonces, el papel del individuo que realizaba la historia interna de un programa de investigación sería el registro de su núcleo o centro firme, con su heurística positiva, para descartar las falsas teorías de la época, omitiría todo lo que es irracional, de acuerdo con lo normativo, o sea, con la teoría que señalaba el camino a seguir.

Una crítica que se le formuló al planteamiento de Lakatos es la que señalaba que el curso específico del desarrollo de la ciencia estaría más vinculado con las pautas de una metodología normativa, definida a priori, es decir, al margen del curso y trayectoria real del objeto de investigación, postulando, en consecuencia, una historia externa, que se ajustaría a lo que establecía la norma interna. De ahí se derivaría la racionalidad científica; mientras, la historia tendría sentido si los hechos se ajustaban a los patrones de una metodología establecida a priori, o sea, a la de los programas de investigación²⁰.

Sin embargo, considero que el explicitar los supuestos del núcleo firme de un programa de investigación permitía conocer sus progresos logrados a través de la postulación de teorías, que a lo largo del tiempo, tenían como objetivo la defensa del núcleo firme o duro.

Sobre todo, porque las refutaciones del núcleo duro no estaban permitidas, lo que esta de acuerdo con el principio metodológico que Lakatos llamó heurística negativa, donde los científicos usaron diversas estrategias para defender de la falsación al núcleo firme.

Pero en caso de que los programas de investigación no resolvieran las anomalías mediante teorías auxiliares, que potenciaran la capacidad explicativa de los postulados del núcleo firme, el programa se iría degenerando o estancando²¹.

Entonces, no se trata de una prescripción metodológica que se aplique a todos los programas de investigación, sino de visualizar la capacidad de las metodologías para hacer avanzar a la ciencia sociológica. En otras palabras, para predecir la aparición de nuevos fenómenos, más

¹⁸*Ibid*; p. 69.

¹⁹Lakatos, Imre (2001), *Op. Cit.*, p. 31.

²⁰Valero Lumbreras, Ángel (2008), *Op. Cit.*, p. 94.

²¹Burawoy, Michael (2003), *Op. Cit.*, pp. 12-13.

que limitarse a la descripción de los fenómenos existentes, así como la corroboración de algunas de esas predicciones.

En este caso, la teoría marxista debe de ser visualizada como un programa de investigación, cuya metodología, no solamente permitió la explicación de una realidad social, cuando mostró la falsedad que subyace en las prenociones del sentido común o de la ideología, a través de la construcción de su objeto de estudio; sino, también mediante el papel que juega el conflicto, considerado como parte del desarrollo histórico²².

La construcción del objeto de estudio resulta de la aplicación del método dialéctico, donde el conflicto, considerado como lucha de clases, y determinado por las condiciones materiales, da como resultado el cambio social. En este caso, la construcción del objeto de estudio es un proceso mental que parte de situaciones concretas, configuradas por tres niveles: el de las acciones individuales, el de las acciones colectivas, y el de los procesos globales históricos.

Por tanto, las categorías construidas por medio del método dialéctico o marxista están orientadas a desentrañar las relaciones ocultas del fenómeno, sin quedarse en la apariencia del mismo, en su mistificación, lo que permite pensar que un fenómeno tiene una doble expresión: lo aparente y lo esencial²³.

Lo aparente se manifiesta a través de la ideología, considerada como una inversión del movimiento real del fenómeno²⁴. Donde se suponía que el mundo de las ilusiones permitía la realización humana por medio de fantasías, prevaleciendo una conciencia del mundo invertida y fomentada por la religión²⁵.

En este sentido, la actividad práctica para conocer la realidad social, contraria a la contemplación o a la simple revelación, implicaría una ruptura con el sentido común, cuyo vehículo es la ideología²⁶, debido a la búsqueda de la transformación del orden social; lo que se podía considerar, desde un punto de vista general, como una influencia de la teoría marxista en la sociología, donde la ideología ha sido visualizada como parte de un orden social estable, ligado con la tradición que naturaliza las relaciones de dominación y que no admitía la posibilidad de una ordenación social diferente de la actual.²⁷

Sin embargo, debido a la idea de transformación revolucionaria de la realidad social capitalista, a través de la acción colectiva del proletariado, y desde una posición marxista, a la ideología se le identificó con los prejuicios y supersticiones, que debían de ser “eliminados” mediante la

²² Bravo, Víctor (1997), “la construcción del objeto de estudios en Marx, Durkheim y Weber”, en Víctor Bravo, Héctor Díaz-Polanco y Marco A. Michel, *Teoría y realidad en Marx, Durkheim y Weber*, Juan Pablos, S. A., México, p. 34.

²³ Díaz-Polanco, Héctor (1997), “Teoría y categorías en Marx, Durkheim y Weber”, en Víctor Bravo, Héctor Díaz-Polanco, Marco A. Michel, *Teoría y realidad en Marx, Durkheim y Weber*, Juan Pablos, S. A., México, p. 58.

²⁴ (...) Marx consideró que la obra de los economistas políticos burgueses era científica, en cierto grado capaz de desentrañar el funcionamiento de la sociedad capitalista; pero también pensó que estaba limitada en aspectos esenciales por intereses ideológicos, y que por consiguiente era científica e ideológica al mismo tiempo” . Eagleton, Terry (2005), *Ideología una introducción*, Paidós, Barcelona, p. 183.

²⁵ Marx, Carlos (2000), “Crítica de la realidad social”, en Kurt Lenk (Comp.), *El concepto de ideología. Comentario crítico y selección sistemática de textos*, Amorrortu, Argentina, p. 87.

²⁶ Véase, Bourdieu, Pierre, Chamboredon, Jean-Claude, Passeron, Jean-Claude (1996), *El Oficio de Sociólogo*. Siglo XXI, México.

²⁷ El sociólogo francés Pierre Bourdieu reformuló la idea marxista de ideología a través del término *doxa*, para referirse al orden social estable, ligado a tradiciones y creencias o mitos, que en la sociedad contemporánea es reproducida por sus intelectuales que gozan de espacios en los medios masivos de comunicación electrónicos y escritos. Véase, Bourdieu, Pierre (1997), *Sobre la televisión*, Anagrama, Barcelona.

ciencia marxista²⁸, descartando que una teoría científica podía ser falseada en comparación con las creencias, que son afirmativas, y que no aceptaban su puesta a prueba ni la duda, lo que hasta cierto punto el filósofo marxista Louis Althusser (2004: 48) no aceptó porque para él lo erróneo se encontraba solamente en la conciencia falsa, es decir, en la ideología que consideraba como un todo real, unificado, libre de contradicciones²⁹.

Pero, lo que se debe de destacar, es que en el pensamiento de Marx, el conocimiento científico tenía sus raíces en la práctica social porque debería de formar parte de la praxis de la revolución, lo que introdujo un determinismo histórico en el sentido de que todo debe de ser entendido como parte de un conjunto de causas³⁰.

Y, posteriormente, no se consideró que el marxismo se transformó en una ideología de los entonces regímenes del socialismo “real” de la Europa del Este y Central, que justificaba la existencia de un orden social burocrático-autoritario³¹.

La distinción entre ciencia e ideología es más epistemológica porque define el conocimiento como una creencia verdadera, dejando de lado el aspecto sociológico; sin embargo, la teoría marxista ha contribuido al desarrollo de la sociología de la ciencia, de acuerdo con las siguientes tesis: el ser social determina la conciencia individual y no al revés, las condiciones sociales son la superestructura que se levanta sobre una base económica, la infraestructura, formada por sentimientos, ilusiones, modos de pensar, en otras palabras, la ideología que promueve los intereses materiales de la clase social dominante³².

Las anteriores tesis deben de ser consideradas como parte del núcleo firme del programa de investigación marxista que no cabe duda que tuvieron su influencia en la formulación de un método para conocer o investigar, lo que posibilitó el establecimiento de las bases de una sociología de la ciencia, desarrollada posteriormente por otros pensadores³³.

El conocimiento para los sociólogos es lo que los individuos, que forman una sociedad, toman como conocimiento. En otras palabras, son creencias institucionalizadas, dotadas de autoridad, que son aceptadas y observadas por los grupos sociales. Por tal motivo, la sociología del conocimiento se ocuparía de las condiciones que permitirían la existencia de la creencia sin importar si es verdadera o falsa, si es racional o irracional³⁴.

Se sostiene, en consecuencia, que el aspecto epistemológico de la teoría marxista, hace referencia al núcleo firme, bajo la visión de Imre Lakatos, porque intentó mostrar la realidad social capitalista, encubierta o falseada por la ideología, aplicando el método dialéctico que se transformaba en histórico debido a que la construcción del objeto de estudio ocurría en una situación concreta que se había modificado a lo largo del tiempo. Considerando que el conocimiento al desmitificar una realidad falsa, derivada de la ideología, puede tener una utilidad práctica al buscar la transformación del orden social establecido.

²⁸Labastida, Jaime (2007), *El Edificio de la Razón*, UNAM/Siglo XXI, México, p. 177.

²⁹ Althusser, Louis (2004), *La Revolución Teórica de Marx*, Siglo XXI, México, p. 51.

³⁰Joas, Hans (1998), *El Pragmatismo y la teoría de la sociedad*, Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid, p. 150.

³¹Véase, Nikolic, Milos (1995), *The causes of the breakdown of “real-socialism”*, UNAM, México.

³²Bunge, Mario (1998), *Sociología de la Ciencia*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, pp. 20-21.

³³ Bloor, David (1985), “El Programa Fuerte en la Sociología del Conocimiento”, en León Olivé (Comp.), *La Explicación Social del Conocimiento*, UNAM, pp. 100-102.

³⁴*Ibid*; pp. 105-106.

Mientras, el otro aspecto del planteamiento tenía que ver con su influencia en el desarrollo del conocimiento sociológico, donde las creencias, compartidas por un grupo de personas, resultan importantes para explicar su vigencia en una sociedad, lo que en parte es cierto; sin embargo, algunos sociólogos han señalado que la influencia marxista se podría visualizar en la elaboración de las siguientes categorías: las clases sociales, el conflicto, y en la llamada cuestión social.

Dichas categorías, desde la sociología, permitieron una crítica al mostrar que la sociedad no es lo que creen sus integrantes que es³⁵, creando conocimientos sobre la manera en que esta organizado a través del modo de producción capitalista.

El programa de investigación marxista

El núcleo fijo o duro de la teoría marxista se encuentra formado por postulados³⁶, que han sido aceptados por convención³⁷, lo que ha permitido el surgimiento de varias teorías que se pueden considerar como parte del programa de investigación marxista.

Los postulados de la teoría marxista, que son considerados también como parte del materialismo histórico, son:

1. En determinado estadio de desarrollo, las fuerzas productivas entran en contradicción con las relaciones de producción existentes porque las primeras se convierten en trabas para las segundas;
2. Se abre un período de revolución social donde los individuos a través de la ideología pueden tomar conciencia del conflicto y, en consecuencia, pueden tomar partido;
3. Ningún orden social aparece antes de que las fuerzas productivas, que hay en su seno, se hayan desarrollado porque nunca aparecerían nuevas y más altas relaciones de producción antes de que las condiciones materiales de su existencia hayan madurado dentro de la vieja sociedad;
4. La historia de todas las sociedades existentes es la historia de luchas de clases³⁸.

Así, Louis Althusser ³⁹desarrolló un programa de investigación, defendiendo el núcleo fijo de la teoría marxista, buscando, por ejemplo, establecer una diferencia entre el materialismo histórico, que consideró como una ciencia, y el materialismo dialéctico, que según él debería de ser una filosofía. Una filosofía, suponía, que fuera una teoría que le proporcionara sentido a la lucha de clases proletaria. Con esta última consideración se recuperaba el postulado de que la historia de una sociedad es una historia de luchas de clases. Pero también, lo que formó parte de las reflexiones del propio Carlos Marx, su teoría solamente encontraba algún sentido o significado en la praxis, es decir, en la acción social cuyo objetivo sería la transformación del orden social capitalista.

³⁵Dubet, Francois (2012), *¿Para qué sirve realmente un sociólogo?*, Siglo XXI editores, Buenos Aires, p. 20.

³⁶ También son llamadas suposiciones fundamentales o componentes estructurales que forman una teoría y que están formados por: postulados epistemológicos, protocolos metodológicos, concepciones del mundo, bajo filosofías globales. Farfán, Rafael (1988), "La repercusión de los conceptos de paradigma y ciencia normal de Thomas S. Kuhn en las ciencias sociales. Una reflexión crítica", *Sociológica*, UAM A, núms 7/8, México, p. 66.

³⁷ La elección de una teoría depende de "...la selección como resultado de las decisiones tomadas por una comunidad científica". *Ibid*; 76.

³⁸Burawoy, Michael (2003), *Op. Cit.*, p. 42; Marx, Carlos (1984a), *Introducción general a la crítica de la economía política/1857*, Siglo XXI, México, p. 38; Marx, Carlos y Engels, Federico (1998), *Manifiesto Comunista*, Crítica, Barcelona, p. 38.

³⁹Althusser, Louis (1983), *La Filosofía como Arma de la Revolución*, Siglo XXI, México, p. 13. Sin embargo, la importancia del pensamiento de Louis Althusser radica no solamente en sus propuestas teóricas marxistas sino en que tuvo varios discípulos o seguidores de su pensamiento, que se han destacado en el plano internacional académico, como Étienne Balibar, Alain Badiou, Jacques Rancière, Jacques Bidet, Slavoj Zizek y Ernesto Laclau. De Ípola, Emilio (2007), *Althusser, el infinito adiós*, Siglo XXI, Argentina, pp. 14-15.

El materialismo histórico permitía conceptualizar a los diferentes modos de producción, vinculados a una determinada formación social⁴⁰, que constituye una totalidad compuesta por dos niveles: la infraestructura económica, donde existe una unidad entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción, y la superestructura jurídico-política, compuesta por el derecho y el estado, y la ideología, donde ambos niveles tienen una autonomía relativa.

De esta manera, el objeto de estudio del materialismo histórico sería los modos de producción (que abarca su origen y sus transformaciones, lo que debe de entenderse como una articulación entre fuerzas productivas y relaciones de producción); mientras, el objeto del materialismo dialéctico sería la historia de las condiciones sociales de producción del conocimiento, lo que introduce un supuesto de la sociología del conocimiento⁴¹, sin embargo, esto se ve anulado cuando se hace la distinción entre ideología y ciencia. En otras palabras, insisto, se tiene una visión negativa de la ideología, considerada como un velo que distorsiona la realidad, que solo la ciencia marxista puede remover, y en ello radicaría su carácter “científico”⁴².

Sin embargo, la ideología se concreta en aparatos (como la iglesia, la familia, sindicatos, prensa, etcétera), cuya función es la de reproducir las relaciones de producción, que desde una perspectiva general, representan una relación imaginaria o alienada entre los individuos y sus condiciones reales de existencia. Entonces, se acepta que la dominación capitalista no solamente se ejerce por medio de la represión- usando la policía y el ejército-, sino mediante los aparatos ideológicos del estado, que inciden en la aceptación pasiva de la dominación burguesa de parte de la clase obrera, planteamientos que amplían el programa de investigación marxista, agregándole nuevos elementos de análisis sin consecuencias negativas sobre los supuestos básicos de la teoría marxista⁴³.

En suma, la idea althusseriana de que Carlos Marx fundó una teoría de la historia, con el llamado materialismo histórico⁴⁴, permitiéndole al mismo tiempo establecer una nueva filosofía a saber, el materialismo dialéctico, reforzó su propuesta de análisis secundaria acerca de los aparatos ideológicos del estado, difundiendo también la idea de que los planteamientos marxistas eran parte de una revolución teórica en las ciencias sociales⁴⁵.

⁴⁰Esto es congruente con la interpretación filosófica que realiza Marx de la economía capitalista, donde se rescata, por ejemplo, que el salario es una relación social, determinada por una lucha entre capitalista y obrero. Marx, Carlos (2007a), *Manuscritos de economía y filosofía*, Alianza Editorial, Madrid, p. 51.

⁴¹ “...el sociólogo se ocupará de las creencias que la gente tome como conocimiento. Son aquellas creencias que la gente sostiene confiadamente y mediante las cuales viven...Desde luego, se debe distinguir entre conocimiento y mera creencia, lo que se puede hacer reservando la palabra “conocimiento” para lo que tiene una aprobación colectiva, considerando lo individual e idiosincrásico como mera creencia”. Bloor David (2003), *Conocimiento e imaginario social*, Gedisa, Barcelona, p. 35.

⁴²Althusser, Louis (1983), *Op. Cit.*, p. 29.

⁴³ Louis Althusser consideró que Carlos Marx fundó una nueva teoría que significó una ruptura epistemológica, desde el punto de vista de la filosofía, superando al idealismo y a la economía “vulgar” burguesa, al fundar el materialismo histórico y el dialéctico, en una coyuntura histórica, donde el modo de producción capitalista estaba en pleno desenvolvimiento (siglo XIX). Esta consideración es otra evidencia de la defensa de los postulados principales del marxismo; lo que refuerza sus potencialidades para realizar progresivas investigaciones. Althusser, Louis (2004), *Op. Cit.*, p. 23.

⁴⁴ Una aplicación de la concepción dialéctica del devenir histórico, donde el conflicto y el enfrentamiento, muestra las posibilidades de cambio pero también de una farsa o de una “vuelta al pasado” es cuando Carlos Marx analiza el golpe de estado en Francia que llevó al poder a Luis Bonaparte o Napoleón III. Véase, Marx, Carlos (2007b), *El Dioclecho Brumario de Luis Bonaparte*, Andrómeda, Buenos Aires.

⁴⁵Althusser, Louis (2004), *Op. Cit.*, pp. 24-25.

Por su parte, Enrique Dussel⁴⁶ ha señalado, que dentro de la teoría de Marx, se debe de destacar la noción de plusvalor. Esto cumple con dos objetivos: Primero, el debilitamiento de las interpretaciones de “manuales”, realizadas por algunos difusores de la ideología marxista; segundo, buscaba señalar que el problema del valor es el fundamento del concepto de plusvalor, que es lo que explica el origen de la ganancia del capitalista, cuya base es la relación de explotación, que sucede en el proceso de producción, donde el obrero ha creado un trabajo no pagado por parte del capitalista. En otras palabras, el plusvalor significa un tiempo de trabajo objetivado en una mercancía que resulta ser mayor que el existente en los componentes originarios.

Por tanto, el plusvalor es la determinación del valor mismo; mientras, el dinero, el trabajo asalariado, los medios de producción, la mercancía son elementos necesarios del capital. Y para llegar a ese descubrimiento tuvo que haber establecido un método que le permitió la construcción de una nueva economía política⁴⁷.

De este modo, el proceso de trabajo es el medio necesario para la valorización, es decir, para la generación del plusvalor, debido a que el trabajo se subsume en el capital⁴⁸, donde muestra su facultad para conservar el valor, derivado de los elementos del capital, pero al mismo tiempo, crea valor que se objetiva en las mercancías y se realiza en el mercado, el espacio del intercambio⁴⁹.

Entonces, el trabajo es fundamental para la creación de valor y también para su conservación, lo que termina por ser la base de la plusvalía, en otras palabras, las ganancias del capitalista, que refuerzan su poder económico.

El resultado del proceso de producción son mercancías que contienen valor que es de dos tipos: valor de uso y valor de cambio. Dicha distinción permite establecer que el primero satisface una necesidad para la reproducción de la vida cotidiana y el segundo es el que se expresa en el intercambio mercantil que depende del precio que se paga para tener “derecho” a su consumo⁵⁰.

Un análisis del proceso de producción, como parte de la infraestructura económica, que constituye un modo de producción particular, como en el caso de la producción capitalista, tiene sus propias características, que han sido explicadas, desde la perspectiva marxista, por medio de la construcción del concepto de plusvalor o plusvalía, donde la presencia del trabajador es fundamental porque tiene la capacidad para su creación, expresada como valor, lo que se considera como la fuente de la riqueza de los capitalistas, concretizado en una mercancía adquirida en el mercado, y por tal motivo, tiene un valor de uso y uno de cambio.

Se puede afirmar que al agregar interpretaciones para conservar los postulados esenciales de la teoría marxista, cumplieron con el objetivo de protección de su núcleo fijo, estableciendo un programa de investigación progresivo, mostrando también la necesidad de una acción

⁴⁶ Dussel, Enrique (2004), *La Producción Teórica de Marx. Un Comentario a los Grundrisse*, Siglo XXI, México, pp. 11-12.

⁴⁷ *Ibid*; p. 22.

⁴⁸ En la teoría marxista subsume significa control del proceso de producción de parte del capitalista, lo que se considera como el ejercicio de su poder en la fábrica y sobre el trabajador, al vender su capacidad de trabajo por un salario, entra al proceso de trabajo como uno de los factores que se deben de utilizar para lograr la producción de mercancías para el mercado (Marx, 2005: 18-19).

⁴⁹ Marx, Carlos (1985), *El Capital Libro I. Capítulo VI (inédito)*, Siglo XXI, México, pp. 54-55.

⁵⁰ Marx, Carlos (1987), *Miseria de la Filosofía. Respuesta a la Filosofía de la Miseria de P. J. Proudhon*, Siglo XXI, México, p. 3.

organizada de parte de los obreros para terminar con una organización económica, basada en la explotación y con grandes beneficios para la “minoría” capitalista⁵¹.

Pero la historia externa es la que, según mi punto de vista, daría cuenta del desarrollo de la contradicción entre el capitalista y el obrero, donde el conflicto y la lucha se convierten en el eje explicativo de la posibilidad de un cambio de la organización socioeconómica capitalista.

Sin embargo, en el planteamiento de Lakatos es prioritaria la historia interna de los conceptos y categorías, aunque, la historia externa es importante solamente cuando se presenta un evento que ha provocado un cambio en el programa de investigación⁵².

La teoría marxista no solamente aspiraba a comprender el mundo; sino, a transformarlo, buscando articularse con la práctica⁵³. Esto es una herencia de los socialistas, pero a pesar de ella existió una innovación en el pensamiento de Marx, la fundación del socialismo científico, sustentado en criterios de evidencia y verdad⁵⁴.

Pero también emergió una filosofía de la historia, cuyo esquema interpretativo se basaba en la idea de que la crisis económica capitalista significaba la expansión de la doctrina marxista; mientras, otras interpretaciones usaban un esquema lineal que relacionaba el marxismo como doctrina con Marx, redefiniendo los postulados teóricos para distinguir la versión “oficial” de la versión “herética”⁵⁵.

Dichas interpretaciones se reactivaron entre 1918 y 1922, con los levantamientos obreros de la Europa Central (Alemania, Austria, Hungría, Italia), después del triunfo de los bolcheviques en 1917 en Rusia. Y se extendieron hasta la década de los 30 del siglo XX, con los frentes populares de España y Francia. Aunque, algunos partidos socialistas y comunistas, participaron en la resistencia contra el nazismo y el fascismo en Europa, entre 1945-46, no pudieron construir una hegemonía política. Esto marcó el fin de la visión que vinculaba la teoría marxista con la práctica, y el discurso marxista se desplazó hacia los sindicatos de obreros, algunos partidos políticos o institutos de investigación y departamentos de universidad⁵⁶.

Lo anterior muestra que en la primera década del siglo XX surgieron diversas interpretaciones de la teoría de Marx, que tenían como finalidad no solamente precisar conceptos y métodos, dentro del planteamiento del núcleo fijo, sino intentar estudiar los hechos relevantes de la época de entreguerras, y servir de guía a la praxis del movimiento obrero, lo que se relaciona con la historia externa.

⁵¹Marx, Carlos y Engels, Federico (1998), *Op. Cit.*, pp. 54-55.

⁵²Anderson, Perry (2004), *Tras las huellas del materialismo histórico*, Siglo XXI, México, p. 9.

⁵³ Este hecho ha provocado que los términos marxismo y movimiento obrero se consideren como sinónimos. Un reduccionismo que promovió la Segunda y Tercera Internacional Socialista porque sus integrantes visualizaron la teoría marxista como una herramienta de la táctica. Marramao, Giacomo (1982), *Lo Político y las Transformaciones. Crítica del capitalismo e ideologías de las Crisis entre los Años 20 y 30*. Siglo XXI, México, p. 14.

⁵⁴Anderson, Perry (2004), *Op. Cit.*, p. 11.

⁵⁵Marramao, Giacomo (1982), *Op. Cit.*, p. 15.

⁵⁶ En 1933, en Alemania, se cerró el Institut für Sozialforschung por dos causas: su orientación teórica marxista y por contar con un personal de origen judío, sus intelectuales se trasladaron a la ciudad de Ginebra hasta que en 1934, oficialmente tuvieron una residencia definitiva en la Universidad de Columbia en los Estados Unidos. Ahí, dos de sus principales mentores, Max Horkheimer y Th. W. Adorno, aplicaron al estudio de la realidad social la llamada teoría crítica, con un énfasis holístico, y con fuertes raíces marxistas. Picó, Josep (2003), *Los Años Dorados de la Sociología (1945-1975)*, Alianza Editorial, Madrid, pp. 60-61.

En este caso, el Partido Socialdemócrata Alemán, sufrió cambios que se pueden resumir en las siguientes tendencias, que convivieron, al mismo tiempo, con la tendencia austríaca y la rusa:

(...) el marxismo ortodoxo...representado sobre todo por Kautsky, que expresaba una concepción algo mecánica del desarrollo de la economía capitalista hacia una inevitable bancarrota, desarrollo que se reflejaba de manera más o menos automática en la lucha de clases y la victoria final de la clase obrera; el revisionismo de Bernstein, que rechazaba en gran medida las ideas de colapso económico y de creciente lucha de clases y veía el advenimiento del socialismo como culminación de un proceso de gradual impregnación de la sociedad capitalista por las instituciones e ideales socialista; y el marxismo austríaco, que creó una teoría sociológica (...) tomando en cuenta la creciente complejidad de la sociedad capitalista y las cambiantes condiciones de la lucha de clases, pero manteniendo (aunque con salvedades) la perspectiva revolucionaria y destacando la importancia, a fin de alcanzar el socialismo, de una intervención activa de las masas obreras, políticamente concientes y organizadas. Pero en esta misma década surgió otra corriente de pensamiento marxista, la de Lenin y los bolcheviques, que posteriormente ejercería enorme influencia sobre el carácter mismo del marxismo⁵⁷.

La difusión del marxismo en las ciencias sociales, como la economía y la sociología, consolidó enfoques académicos en las universidades⁵⁸, y también sirvió como parte de la interpretación de la acción colectiva socialista, así como para la definición de las estrategias de los partidos socialdemócratas en un contexto económico capitalista.

Mientras, para el teórico marxista Karl Korsch (1886-1961), de origen alemán, que tuvo una participación destacada en la formación de la ala izquierda de la Internacional Comunista de los años veinte del siglo XX, el significado de sociología en los planteamientos de Marx es el de una ciencia socialista, que buscaba que el proletariado construyera una sociedad proletaria. Sobre todo, porque consideraba que la sociedad burguesa, aplicando el punto de vista del materialismo histórico, era una organización histórica que históricamente desaparecería⁵⁹. Esta creencia revivió el sentido teológico de la historia, basado en la idea de Marx, que señalaba que la construcción de una sociedad sin clases se realizaría por medio de la acción revolucionaria de los obreros. Dicha situación también colocó a la teoría marxista como parte de un programa de investigación degenerativo, es decir, estancado y sin posibilidades de explicar nuevos hechos o realidades. Mostrando la urgencia de su reemplazo por programas de investigación progresivos, lo que se logró con la utilización de algunos postulados marxistas, vinculados de manera directa o indirecta, al núcleo duro de la teoría de Marx, cuyo vehículo ahora fue la sociología como se analizará en el siguiente apartado.

La teoría marxista y la sociología

La influencia de la teoría marxista en la formación del pensamiento sociológico resulta evidente cuando el sociólogo alemán Ferdinand Tönnies (1855-1936) reconoció que tomó dos ideas para la configuración de su propuesta de análisis de lo social: la visión de que el Estado es el representante de los intereses de la clase dominante, desechando las teorías contractualistas

⁵⁷Bottomore, Tom (2001), *Op. Cit.*, p. 156.

⁵⁸ En Francia, por ejemplo, en los años cincuenta del siglo XX; el marxismo fue transformado en parte de la tendencia estructuralista que estaba en contra del humanismo que postulaba que el individuo era el protagonista principal del quehacer histórico, argumentando que la sociedad y la historia eran un complejo invariante de una estructura. Picó, Josep (2003), *Op. Cit.*, p. 336.

⁵⁹Korsch, Karl (1975), *Karl Marx*, Ariel, Barcelona, pp. 23-24.

del Estado, así como las visiones liberales, de que el Estado se definía por su función de arbitrar las diferencias que emergían de la sociedad; cuya apariencia se diluiría cuando se trataba de preservar la propiedad y los privilegios de clase; la otra idea es la que establecía que la clase obrera era la auténtica representante de los intereses generales de la sociedad moderna industrial. Lo que le permitió sostener que el conflicto entre la clase burguesa y obrera era una lucha permanente entre intereses contradictorios que permeaban a la sociedad⁶⁰, en consecuencia, el conflicto no tenía un origen “natural” sino social.

De este modo, en el Primer Congreso Internacional de Sociología, celebrado en 1894, donde también participó Ferdinand Tönnies, los participantes presentaron diversos trabajos sobre la teoría marxista, lo que fue digno de destacarse porque en la siguiente década, el marxismo comenzó a ser enseñado en las universidades europeas como la de Viena y la de Roma⁶¹.

Sin embargo, sin ánimo de caer en un reduccionismo, y colocándose en una posición general, algunos estudios de tipo marxistas se pueden dividir en dos grandes grupos: el primero, estaría formado por los estudios realizados sobre el método marxista, donde se destaca su capacidad para el estudio de la realidad social capitalista; el segundo, podría agrupar a un número considerable de estudios que tienen como finalidad mostrar el potencial explicativo sobre temas particulares como el conflicto, la dominación de clase, la desigualdad social.

En este caso, Enrique De la Garza Toledo⁶² consideró que Marx formuló los supuestos centrales del método de la economía política⁶³, que se encuentran delineados en la *Introducción General a la Crítica de la Economía Política de 1857*:

Parece justo empezar por la población que es la base y el sujeto del acto social y de la producción en su conjunto. Sin embargo, si se examina con mayor atención, esto se revela [como] falso. La población es una abstracción si de lado, por ejemplo, las clases de que se compone. Estas clases son, a su vez una palabra vacía si desconozco los elementos sobre los cuales reposan, por ejemplo, el trabajo asalariado, el capital, etc. Si comenzara, pues, por la población, tendría una representación caótica del conjunto y, precisando cada vez más, llegaría analíticamente a conceptos cada vez más simples; de lo concreto representado llegaría a abstracciones cada vez más sutiles hasta alcanzar las determinaciones más simples. Llegando a este punto, habría que reemprender el viaje de retorno, hasta dar de nuevo con la población, pero esta vez no tendría una representación caótica de un conjunto sino una rica totalidad con múltiples determinaciones y relaciones. El primer camino es el que siguió históricamente la economía política naciente⁶⁴.

⁶⁰Farfán, Rafael (2007), *Op. Cit.*, pp. 33-34.

⁶¹Bottomore, Tom (2001), *Op. Cit.*, pp. 156-157.

⁶²De la Garza, Enrique (1983), *El método del concreto-abstracto-concreto*, UAM I, México.

⁶³ Carlos Marx aplicó ese método en su análisis de la acumulación originaria del capital donde revela los mecanismos coercitivos usados por el capital para expandir su dominio económico, tanto a nivel nacional como a nivel internacional, donde “...la llamada acumulación originaria no es, por consiguiente otra cosa que el proceso histórico de separación entre el producto y los medios de producción. Aparece como “originaria” porque constituye la prehistoria del capital y del modo de producción que le corresponde”. Marx, Carlos (1984b), *La acumulación originaria del capitalismo*, Grijalbo, México, p. 15.

⁶⁴Marx, Carlos (1984a), *Op. Cit.*, p. 51.

El método científico de Marx es el que va de lo simple a lo concreto en el pensamiento, y lo concreto es el punto de partida, es decir, la relación entre sujeto y objeto, donde lo importante es convertir las intuiciones y representaciones en conceptos, dicha relación no es contemplativa sino que se relaciona con la praxis. Por eso, al partir de lo concreto real, el objeto se encuentra en relación praxis-conocimiento con el sujeto⁶⁵.

Partir de lo concreto real es la primera fase del proceso del conocimiento hacia lo abstracto, lo que formaría parte de la primera fase de la investigación, donde la investigación debería de asimilar a detalle la materia investigada, analizando sus diversas formas de desarrollo, descubriendo sus nexos internos, para después exponer el movimiento real⁶⁶.

En suma, entre lo concreto real y el concreto pensado se encuentran dos fases del proceso de conocimiento: la de investigación y la de exposición. Y la abstracción es la descomposición del todo, lo concreto real, en el pensamiento a través de conceptos, siendo un paso importante en el proceso de conocimiento. Es por tanto un método que va de lo abstracto a lo concreto, donde las abstracciones científicas corresponden a relaciones reales, que están históricamente determinadas⁶⁷; lo concreto pensado hace referencia a una teoría particular que explica el movimiento del objeto.

El método de la economía política de Marx va de lo concreto real-abstracto-concreto pensado, donde lo concreto real es una relación social entre la praxis y conocimiento, establecida por el vínculo entre sujeto y objeto⁶⁸.

La aplicación del método de la economía política marxista a la sociología, entendido como esa espiral del concreto-abstracto-concreto, muestra su validez como un proceder para la construcción del objeto de investigación, partiendo del supuesto de que la realidad es infinita y que no puede ser aprehendida a través de todas sus dimensiones y acontecimientos. Además, no parte de la necesidad de explicar cómo los hombres se ven a sí mismos, sino de cómo los hombres son, la premisa que hay detrás es que los hombres hacen su propia historia en condiciones que les permiten vivir⁶⁹.

Al mismo tiempo, se recupera el concepto de estructura, identificada con el modo de producción: la producción social de la vida de los hombres, donde establecen relaciones necesarias e independientes de su voluntad, significa la existencia de relaciones de producción que se corresponden a una determinada fase de desarrollo de las fuerzas productivas. En este sentido, la producción material condiciona la vida social⁷⁰. Recordando que esta idea forma parte del núcleo fijo de la teoría marxista. Entonces, se puede afirmar que la concepción de estructura construida teóricamente tenía como objetivo estudiar el nivel profundo de la

⁶⁵De la Garza, Enrique (1988), *Op. Cit.*, pp. 13, 17.

⁶⁶Marx, Carlos (1974), *El capital T. I.* Fondo de Cultura Económica, México, p. 23.

⁶⁷ Las instituciones económicas, políticas, religiosas y culturales heredadas son las que se erigen en condiciones donde los hombres hacen su propia historia, pero no la hacen de manera arbitraria. Lahire, Bernard (2006), *El espíritu sociológico*, Manantial, Buenos Aires, pp. 102-103.

⁶⁸De la Garza, Enrique (1988), *Op. Cit.*, p. 32.

⁶⁹Osorio, Jaime (2001), *Fundamentos del análisis social. La realidad social y su conocimiento*, Fondo de Cultura Económica/UAM X, México, pp. 24-25.

⁷⁰Marx, Carlos (1980), *Prólogo de Contribución a la Crítica de la Economía Política T. I.* Editorial Progreso, Moscú, pp. 517-518.

realidad capitalista, considerando su dimensión temporal por la historicidad de los modos de producción⁷¹.

Pero si la realidad social se considera constituida por diversos niveles entonces los procesos teóricos, que tengan una mayor o menor abstracción, son parte de la organización del conocimiento que va de lo inmediato, de lo superficial hacia una elaboración conceptual, que es una explicación del nivel profundo de la realidad social. Esta visión de la organización de la realidad social por medio de niveles no resultó contraria al método marxista de generación de conocimiento, desde un punto de vista sociológico⁷².

La forma de proceder para conocer implica la construcción del objeto de estudio, que es resultado de una ruptura con el sentido común, lo que concuerda con la idea de que la relación sujeto-objeto es una relación de praxis, que deja de lado la ideología, considerada como parte de las prenociones que pertenecen al sentido común, valorando el aspecto epistemológico de la teoría marxista, lo que resulta diferente a los planteamiento de la sociología del conocimiento: el sociólogo debe de interesarse por las condiciones que originan las creencias sin importar si son verdaderas o falsas, explicando en todo caso lo que parece verdadero sin detrimento de lo que parece falso, lo mismo se aplica para lo que se considera racional o irracional⁷³.

Por otro lado, en el pensamiento social alemán, la noción de clase, relacionada también con la estratificación, tuvo una vigencia importante y fue tomada del planteamiento de Marx. Donde se destacó que en la sociedad burguesa no se finalizó con el antagonismo de clase, lo que pasó es que surgieron nuevas clases, nuevas condiciones de opresión, y nuevas formas de lucha⁷⁴ (Nisbet, 1996: 39-40).

Sin embargo, el nuevo antagonismo de clase se explica a través del condicionamiento derivado del modo de producción dominante, lo que esta vinculado con los supuestos del núcleo fijo de la teoría marxista, convirtiéndose en la base de una sociología marxista, donde el conflicto de clase es el motor del cambio social y de la historia.

El cambio social esta condicionado por la situación que emerge de la presencia de una contradicción entre las fuerzas materiales de producción (el desarrollo tecnológico) y las relaciones de producción, donde su análisis central se encuentra en las clases sociales, es decir, en el antagonismo fundamental entre la burguesía y el proletariado⁷⁵.

De esta manera, se construyó un vínculo conceptual entre la clase social y la ideología, que terminó por ser una representación mental de la situación de clase, y en consecuencia, las ideas dominantes serían las de la clase que ejercía su fuerza material en el proceso de producción: la burguesía. En este caso, la dinámica de una sociedad dividida en clases se encuentra en el antagonismo, que se transformaría en conflicto, considerado como la base del cambio social. Esto ejerció una influencia importante en la configuración de la teoría de la estratificación social.

⁷¹Osorio, Jaime (2001), *Op. Cit.*, p. 65.

⁷² Esta tesis epistemológica se ha transformado en la defensa de la especificidad de la teoría marxista frente a las filosofías positivistas y empiristas. Salazar, Luis (1983), *Marxismo y Filosofía: Un horizonte polémico*, UAM A, México, p. 103.

⁷³Martín, Olivier (2003), *Sociología de las ciencias*, Nueva Visión, Buenos Aires, p. 82.

⁷⁴Nisbet, Robert (1996), *La formación del pensamiento sociológico T. 2*, Amorrortu, Buenos Aires, pp. 39-40.

⁷⁵*Ibid*; p. 44.

La teoría marxista también introdujo en el pensamiento sociológico la idea de alineación, la que fue convertida también en un concepto clave, que se ligó al análisis económico de las relaciones de propiedad del sistema capitalista⁷⁶.

La base de la alineación está en la separación del individuo de su fruto de trabajo porque el obrero no se realiza en su trabajo que es impuesto, forzado, y que no satisface sus necesidades; sino, las de otros, en consecuencia se hace necesario la abolición del capitalismo para destruir lo que separa al hombre de su verdadero ser y de su libertad, a través del establecimiento del socialismo, en un primer momento, y en un segundo momento, en el comunismo⁷⁷.

El empleo por Marx del término clase es resultado de la aplicación de un modelo abstracto de la dominación de clase, aplicado a todo el sistema social clasista, que convivió con un análisis concreto de la estructura de clase en el capitalismo⁷⁸.

Pero la debilidad del modelo se deriva de su dicotomía, es decir, sin importar el tipo de sociedad, la misma se organiza por la existencia de dos clases fundamentales, donde una clase es dominante, como en el caso del sistema capitalista, por la propiedad de los medios de producción, usados para extraer, mediante la explotación del trabajador, el producto excedente, lo que se encuentra ligado con la división del trabajo.

A su vez, en el modelo abstracto de clase de Marx, la dominación económica tiene su equivalente en la dominación política, el control de los medios de producción facilita el control político, estableciendo una relación entre explotadores y explotados, desde la infraestructura económica, y entre opresores y oprimidos, desde la superestructura, en otras palabras, se manifiesta a través de la dominación política, conformando relaciones de dependencia y conflicto, donde la dependencia se deriva de la asimetría, originada por la extracción de plusvalía de una clase por otra, que puede crear un conflicto por la oposición de intereses, sostenida por una relación de explotación, y en consecuencia, el cambio proviene cuando la clase subordinada se convierte en dominante, lo que significa una reorganización de la sociedad. Esto constituyó una teoría particular sobre un aspecto de la teoría marxista: las clases, lo que permitió una conexión entre el modelo abstracto de las clases y su uso para el análisis concreto o histórico de un sistema de clases, a pesar de que el modelo ha sido considerado como un modelo dicotómico⁷⁹.

La propuesta teórica de Marx es resultado de tres influencias: la filosofía hegeliana, la economía política, y la filosofía social radical francesa⁸⁰.

Sin embargo, estas influencias permitieron que la propuesta marxista fuera original a pesar de que los acontecimientos de los años de la Guerra Fría confirmaron que el poder político y administrativo no se deriva de manera directa del control de los medios de producción, sino de

⁷⁶Ibid; p. 144.

⁷⁷Ibid; pp. 151-153.

⁷⁸ Giddens, Anthony (1996), *La estructura de clases en las sociedades avanzadas*, Alianza Editorial, Madrid, p. 29.

⁷⁹ Esto no provocó que la teoría marxista dejara a un lado la realización de una determinada praxis, impidiendo que se le considerara como un simple estudio académico sobre la sociedad. Giddens, Anthony (1998), *Capitalismo y la moderna teoría social. Un análisis de los escritos de Marx, Durkheim y Max Weber*, Idea Books, Barcelona, p. 304.

⁸⁰ Giddens, Anthony (2000), *En defensa de la sociología*, Alianza Editorial, Madrid, p. 53.

la capacidad del control de los medios de la violencia, para mantener el orden social moderno, donde es importante la gestión de la violencia⁸¹.

La idea de que la sociedad moderna se encuentra organizada por la fuerza y la constrictión, la coloca en un proceso continuo de cambio, pero fue convertida en la base de la teoría de la coerción social, que según su promotor se basó en la propuesta de Marx acerca del conflicto de clase como lo hizo Ralf Dahrendorf⁸².

Por ejemplo, consideró que el conflicto posee una potencialidad de progreso, es decir, le otorgó una funcionalidad, que se alcanzaría cuando las instituciones lo “domesticaran” para hacerlo útil a través de la institucionalización de derechos o de las titularidades⁸³.

La interpretación del conflicto adquiere otro perfil en cuanto a que es visualizado como una lucha por el reconocimiento ya que en el capitalismo se han destruido las relaciones de reconocimiento entre los hombres, y en el caso de la relación capital-trabajo, la lucha de clases es un conflicto moral debido a que se trata de liberar al trabajo de su condición de valorización porque para Marx el trabajo es un elemento de la autorrealización personal, su indignidad es producto de la organización capitalista del trabajo⁸⁴, el obrero es un sujeto portador de pretensiones legítimas que por medio del conflicto puede alcanzar su reconocimiento a través, por ejemplo, de los derechos sociales o mediante la construcción de una nueva sociedad⁸⁵.

Por otro lado, también se ha considerado la influencia de la teoría de Marx en la configuración de la sociología; sobre todo, porque la trayectoria de Marx pasó de la filosofía social a la ciencia social, descubriendo la cuestión social⁸⁶. Al elaborar una crítica de las injusticias terrenales, lo que abarcó a las instituciones de la organización social capitalista, poniendo en tela de juicio la ideología económica del liberalismo económico, porque el pauperismo y la miseria de la clase obrera inglesa y francesa era producida por la misma organización económica capitalista⁸⁷.

El estudio de la sociedad, desde un punto de vista marxista, implicaba la adopción de una perspectiva sociohistórica (genealógica), basada en los conceptos de modo de producción, clases sociales, lucha de clases, lo que se puede considerar como otra manera de rescatar el materialismo histórico, donde el factor determinante de la historia es la producción y reproducción de la vida real, lo que no significaba que las relaciones sociales y políticas fueran un mero apéndice de las relaciones económicas, como el marxismo vulgar ha interpretado⁸⁸.

⁸¹*Ibid*; p. 80.

⁸²Dahrendorf, Ralf (1998), *El conflicto social moderno. Ensayo sobre la política de la libertad*, Biblioteca Mondadori, Madrid.

⁸³*Ibid*; pp. 14-42.

⁸⁴ La forma mercancía caracteriza la enajenación de la individualidad del hombre como de las cosas. “De ahí que El Capital comience con el análisis de la mercancía”. Löwith, Karl (2007), *Max Weber y Karl Marx*, Gedisa, Barcelona, p. 86.

⁸⁵Honneth, Axel (1997), *La lucha por el reconocimiento*, Crítica, Barcelona, pp. 177-178.

⁸⁶ La cuestión social se puede considerar como producto de una demanda emergente de atención a las causas del pauperismo, que fueron visualizadas, a través de la desigualdad social, que deberían de ser socializadas a través de las instituciones estatales. Véase, Procacci, Giovanna (1994), “Governing Poverty: Sources of the Social Question in Nineteenth-Century France”, en Jean Goldstein (Editor), *Foucault and the writing of history*, Basil Blackwell, USA, p. 212.

⁸⁷Alvárez-Uría, Fernando y Varela, Julia (2004), *Sociología, capitalismo y democracia*, Morata, Madrid, pp. 158-159.

⁸⁸*Ibid*; pp. 169-171.

El marxismo vulgar es también resultado de la existencia de una tensión entre una teoría abstracta y una historia concreta. Y esto se reflejó en el cambio de intensidad en los escritos del propio Marx; sobre todo, que la realidad social se ha modificado a lo largo de la historia⁸⁹.

Por su parte, y argumentando de una manera general, el punto de vista de Nikolái Bujarin⁹⁰ sobre la necesidad de realizar una versión popular del materialismo histórico para que tuviera un impacto significativo en las masas trabajadoras, lo consideraría como un esfuerzo que intentaba concretar en una acción colectiva más acorde con las principales premisas de la metodología marxista; sin embargo, este esfuerzo, más allá de las críticas, se ubicaría en el ámbito ideológico, bajo la idea de “educar a las masas”, relacionado más con la dinámica de la historia externa en la perspectiva de Lakatos.

Mientras, Karl Kautsky consideraba que el desarrollo de la ciencia descansaba en el crecimiento de la industria capitalista, donde tenía cabida una visión evolucionista y hasta naturalista, sin embargo, un acontecimiento como la Revolución Francesa había estimulado la aparición de la ciencia de la sociedad (las ciencias mentales) debido a que mostró que el elemento determinante en el cambio de la conducta humana era lo económico, lo cual conduciría a la lucha de clases, un elemento introducido en los estudios históricos por el materialismo histórico de Federico Engels y Carlos Marx⁹¹.

Lo anterior permite destacar que en esas ideas Kautsky realizó un esfuerzo de protección de las premisas básicas del materialismo histórico (como parte de la teoría marxista), mediante una lectura sugerente realizada a dicha teoría, pero después elaboró una crítica de las interpretaciones que hizo Bernstein al materialismo histórico cuando estableció que había que hacerle una transformación a su “forma primitiva”⁹².

Por eso, quedó demostrado que desde la historia externa se puede realizar también una defensa de las premisas principales del materialismo histórico y no solamente desde la historia interna articulada con el uso en la investigación de los preceptos teóricos para mantener, desde la epistemología, la vigencia de la teoría en cuestión.

Entonces, la diferencia que hizo Lakatos entre historia interna y externa solamente tendría un carácter más analítico y no debería de visualizarse como una división absoluta porque se estaría ante un esquema mecanicista.

El asunto es que, como lo planteó Lakatos, la historia externa se configuraba a través de hechos ideológicos y culturales que distorsionan las premisas originales de la teoría y el conocimiento científico que se podría obtenerse de su aplicación. Este hecho, según mi punto de vista, aparece en la obra revisada de Bujarin y también en el debate de Kautsky y Bernstein.

A pesar de ello, los siguientes supuestos de la teoría marxista siguen siendo vigentes debido a la necesidad de mercantilizar cada vez más procesos de producción, orientándose a producir para el mercado mundial, donde las cadenas de mercancías se localizan en los países desarrollados como en los subdesarrollados: la realidad social es un proceso de

⁸⁹Wallerstein, Immanuel (1998), *Impensar las ciencias sociales*, Siglo XXI/UNAM, México, p. 167.

⁹⁰Además, el método natural es aplicado para estudiar a la sociedad, lo que niega las características particulares de una sociedad cuando se buscan leyes similares a las que rigen la naturaleza. Bujarin, Nikolái (1974), *Teoría del materialismo histórico*, Siglo XXI editores, Madrid, pp. 117 y ss.

⁹¹Kautsky, Karl (1909), *Ethics and the Materialist Conception of History*, Chicago, Charles H. Kerr & Company, pp. 105-115.

⁹²Kautsky, Karl (1966), *La Doctrina Socialista. Replica al libro de Eduardo Bernstein, socialismo teórico y socialismo práctico*, Buenos Aires, Editorial Claridad, p. 19 y ss.

contradicciones, el capitalismo también es un proceso de acumulación incesante de capital, el capitalismo como sistema histórico incluye la transformación de los procesos productivos para la creación de plusvalor que se concentra en la burguesía, el sistema capitalista tiende a polarizar a la sociedad, el estado es un instrumento de opresión capitalista, y la transición del capitalismo al socialismo no es evolutiva sino revolucionaria⁹³.

La visión de Wallerstein puede considerarse como parte del programa de investigación marxista porque su propuesta de la economía-mundo⁹⁴ conserva los supuestos principales de la teoría marxista⁹⁵, defendiendo el núcleo fijo de las interpretaciones, que en mayor o menor medida, han señalado el estancamiento de la teoría marxista para justificar la necesidad de su sustitución por un programa alternativo y con una mayor capacidad explicativa ante la consolidación de una economía globalizada⁹⁶. Apoyada en una visión neoliberal que buscó reorganizar a la sociedad mediante la reivindicación del individuo y su egoísmo como motor de un nuevo orden socioeconómico pero más acorde a los principios utilitaristas propios de la ideología del libre mercado⁹⁷.

Finalmente, desde el punto de vista geográfico, la idea de que la relación entre el hombre y la naturaleza se ha desarrollado mediante el trabajo, ha introducido el territorio como un factor importante para garantizar la acumulación de capital, en consecuencia, las ciudades y las regiones, son espacios donde se localiza la infraestructura social y económica, junto con los trabajadores, que permite la creación de las ganancias que tienen un carácter social, pero sus beneficios son individualizados para los capitalistas. En este caso, se ha usado como parte del análisis de lo urbano o regional, el concepto de acumulación por desposesión: la desvalorización de las empresas y de los espacios urbanos, causados por las crisis económicas, se revalorizan a través de su transferencia, mediada por el intercambio mercantil, hacia los grandes empresarios, reforzando el proceso de concentración de la propiedad y de las ganancias, favoreciendo la polarización social y espacial⁹⁸. Este tema ha sido parte del programa de investigación de la sociología urbana con una clara influencia del marxismo, lo que considero como otra manera de crear un cinturón de protección de las premisas básicas de la teoría marxista.

Reflexiones finales

El marxismo es parte de la teoría social, a pesar de las lecturas simplificadoras que se le han hecho, como la que destaca que el conflicto de clases es el motor de la historia, así como la que establece que la base económica determina la ideología y las instituciones sociales y políticas;

⁹³Wallerstein, Immanuel (1998), *Impensar las ciencias sociales*, Op. Cit., pp. 177-179.

⁹⁴ “El moderno sistema-mundo lo concibe como una unidad primero semiplanetaria y luego planetaria que es justamente el sistema-mundo, y por tanto como un proceso cuya curva evolutiva global es la historia específica de la génesis, evolución y crisis sistémica del moderno sistema-mundo capitalista...el moderno sistema-mundo capitalista (...es) la primera economía estable, que además de ser en el plano económico una sola unidad incluye en su seno una cierta división extensiva del trabajo, una multiplicidad de culturas y un sistema interestatal de múltiples políticos...” Aguirre Rojas, Carlos Antonio (2004), “Una perspectiva global del “análisis de los sistema-mundo” “, en Immanuel Wallerstein, *Crítica del Sistema-Mundo Capitalista*, México, Era, pp. 38-39.

⁹⁵ “...retoma una idea presente en Marx, cuando distingue entre todas las formaciones precapitalistas y el moderno capitalismo...” *Ibid*; pp. 39-40.

⁹⁶Held, David y McGrew, Anthony (2000), *The Global Transformations Reader. An Introduction to the Globalization Debate*, Polity Press, Great Britain.

⁹⁷Outhwaite, William (2008), *El futuro de la sociedad*, Amorrortu, Buenos Aires.

⁹⁸Harvey, David (2006), *Spaces of Global Capitalism. Towards a Theory of Uneven Geographical Development*, Verso, New York, pp. 90-95.

sin embargo, cabe preguntarse ¿qué tipo de teoría?, la respuesta es la siguiente: una teoría laboral, que considera que el individuo se realiza como ser social cuando ocupa un lugar en el proceso productivo⁹⁹.

Entonces, la sociabilidad se manifiesta en el modo de producción porque se reproduce a través del trabajo¹⁰⁰, y al mismo tiempo, el hombre es un ser social porque forma parte de un sistema de relaciones sociales, que deben de tener una base material para su reproducción. Estas consideraciones no significan que se “abrace” de nuevo el determinismo económico; sino, que desde la producción material se esta visualizando a la sociedad como parte de un proceso material particular, que busca la producción de sus condiciones materiales de existencia, lo que cambiaría sí se visualizara como un proceso de producción simbólica, donde los signos y la comunicación son importantes, pero es indudable que no hay trabajo sin signos y no hay signos sin trabajo, son inseparables, pero por razones de análisis de la realidad social, por ejemplo, se dividen en una realidad considera como trabajo y otra como comunicación.

El problema es que desde las premisas básicas de la teoría marxista se ha visualizado a la sociedad como un modo de producción, desde donde se han derivado explicaciones que han resultado ajenas a la dinámica particular de las otras dimensiones o niveles que forman parte de una sociedad moderna capitalista.

Por tal motivo, en el estudio de la sociedad se han realizado esfuerzos por articular, desde la sociología, diferentes perspectivas de análisis para evitar los reduccionismos económicos, culturales, políticos o de otro tipo¹⁰¹.

En este sentido, los sociólogos que utilizaron algunos elementos teóricos marxistas, para el estudio de alguna problemática particular de la sociedad, según mi punto de vista, no solamente fortalecieron al marxismo como programa de investigación, sino que mostraron que el conflicto, por ejemplo, es parte de las relaciones sociales y que dependiendo de su “naturaleza” no se puede generalizar a través de un caso particular como el conflicto entre los empresarios y sus empleados o entre los grupos étnicos y el gobierno.

Sin embargo, desde la perspectiva de la epistemología, la teoría marxista no solamente cuenta con una metodología, una visión del mundo, sino con un método para conocer una realidad social, cuya dinámica no radica en la armonía sino en la contradicción, cubierta de prenociones que forman parte de la ideología, lo que no invalida que algún grupo en particular tenga su propio sistema de creencias y valores, que influyen en su conducta.

Pero la ideología también configura las relaciones sociales, lo que permite su reproducción simbólica, transformándose también en objeto de investigación para algunos sociólogos¹⁰².

Por eso, Marx pensó con rigor una dimensión del modo de producir lo social, es decir, desde el trabajo, vinculado con una forma particular de producción, la capitalista, pero no otras dimensiones que el pensamiento dogmático le ha querido atribuir. Y como clásico Marx definió

⁹⁹Lamo de Espimosa, Emilio (2002), *Op. Cit.*, p. 16.

¹⁰⁰ Por eso desarrolló la tesis sobre el trabajo enajenado resultado de el trabajo es externo al trabajador, es decir, no pertenece a su ser; en que en su trabajo, el trabajador no afirma, sino que se niega; no se siente feliz, sino desgraciado; no desarrolla una libre energía física y espiritual, sino que mortifica su cuerpo y arruina su espíritu...su trabajo no es, así, voluntario, sino forzado”. Marx, Carlos (2007a), *Op. Cit.*, pp. 109-110.

¹⁰¹Habermas, Jürgen (2008), *Teoría de la acción comunicativa, I, II*, Taurus, México.

¹⁰²La idea de Carlos Marx: “Todo lo sólido se desvanece en el aire”, fue retomado para explicar la modernidad como una experiencia de vida en la sociedad capitalista. Véase, Berman, Marshall (1995), *Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad*, Siglo XXI, México.

una manera de pensar y también un conjunto de problemas que fueron posteriormente retomados por otros pensadores.

Por ello, el pensamiento marxista sigue pensado a través de los sociólogos que poseen creencias sólidamente asentadas y provenientes de otros pensadores de lo social.

Referencias bibliográficas

- Anderson, Perry (2004), *Tras las huellas del materialismo histórico*, Siglo XXI, México.
- Aguirre Rojas, Carlos Antonio (2004), “Una perspectiva global del “análisis de los sistema-mundo”, en Immanuel Wallerstein, *Crítica del Sistema-Mundo Capitalista*, Era, México.
- Althusser, Louis (2004), *La Revolución Teórica de Marx*, Siglo XXI, México.
- Althusser, Louis (1983), *La Filosofía como Arma de la Revolución*, Siglo XXI, México.
- Álvarez-Uría, Fernando y Varela, Julia (2004), *Sociología, capitalismo y democracia*, Morata, Madrid.
- Alexander, Jeffrey (2008), *Las teorías sociológicas desde la Segunda Guerra Mundial*, Gedisa, Barcelona.
- Alexander, Jeffrey (1991), “La centralidad de los clásicos”, en Anthony Giddens y Jonathan Turner (Edis.), *La teoría social, hoy*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes/Alianza Editorial, México.
- Berger, Peter (1970), “Prólogo”, en Peter Berger (Comp.), *Marxismo y Sociología*, Amorrortu, Buenos Aires.
- Berman, Marshall (1995), *Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad*, Siglo XXI, México.
- Bloor, David (2003), *Conocimiento e imaginario social*, Gedisa, Barcelona.
- Bloor, David (1985), “El Programa Fuerte en la Sociología del Conocimiento”, en León Olivé (Comp.), *La Explicación Social del Conocimiento*, Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- Bourdieu, Pierre (1997), *Sobre la televisión*, Anagrama, Barcelona.
- Bourdieu, Pierre, Chamboredon, Jean-Claude, Passeron, Jean-Claude (1996), *El Oficio de Sociólogo*, Siglo XXI, México.
- Bravo, Víctor (1997), “La construcción del objeto de estudio en Marx, Durkheim y Weber”, en Víctor Bravo, Héctor Díaz-Polanco, Marco A. Michel, *Teoría y realidad en Marx, Durkheim y Weber*, Juan Pablos, S. A., México.
- Bottomore, Tom (2001), “Marxismo y sociología”, en Tom Bottomore, y Robert Nisbet, (Comps.), *Historia del análisis sociológico*, Amorrortu, Buenos Aires.
- Bunge, Mario (1998), *Sociología de la Ciencia*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires.
- Bujarin, Nikolái (1974), *Teoría del materialismo histórico*, Siglo XXI editores, Madrid.

- Burawoy, Michael (2003), *Dos métodos en pos de la ciencia. Skocpol versus Trotski*, Prometeo libros, Buenos Aires.
- Dahrendorf, Ralf (1998), *El conflicto social moderno. Ensayo sobre la política de la libertad*, Biblioteca Mondadori, Madrid.
- De Ípola, Emilio (2007), *Althusser, el infinito adiós*, Siglo XXI, Argentina.
- De la Garza, Enrique (1983), *El método del concreto-abstracto-concreto*, UAM I, México.
- Díaz-Polanco, Héctor (1997), “Teoría y categorías en Marx, Durkheim y Weber”, en Víctor Bravo, Héctor Díaz-Polanco, Marco A. Michel, *Teoría y realidad en Marx, Durkheim y Weber*, Juan Pablos, S. A., México.
- Dubet, Francois (2012), *¿Para qué sirve realmente un sociólogo?*, Siglo XXI editores, Buenos Aires.
- Dussel, Enrique (2004), *La Producción Teórica de Marx. Un Comentario a los Grundrisse*, Siglo XXI editores, México.
- Eagleton, Terry (2005), *Ideología. Una introducción*, Paidós, Barcelona.
- Farfán, Rafael (2007), *Comunidad y Sociedad. Ferdinand Tönnies y los comienzos de la Sociología en Alemania (1887-1920)*, UAM A, México.
- Farfán, Rafael (1988), “La repercusión de los conceptos de paradigma y ciencia normal de Thomas S. Kuhn en las ciencias sociales. Una reflexión crítica”, *Sociológica*, UAM A, núms. 7/8, pp. 11-77.
- Giddens, Anthony (2000), *En defensa de la sociología*, Alianza Editorial, Madrid.
- Giddens, Anthony (1998), *Capitalismo y la moderna teoría social. Un análisis de los escritos de Marx, Durkheim y Max Weber*, Idea Books, Barcelona.
- Giddens, Anthony (1996), *La estructura de clases en las sociedades avanzadas*, Alianza Editorial, Madrid.
- Habermas, Jürgen (2008), *Teoría de la acción comunicativa, I, II*, Taurus, México.
- Harvey, David (2006), *Spaces of Global Capitalism. Towards a Theory of Uneven Geographical Development*, Verso, New York.
- Held, David y McGrew, Anthony (2000), *The Global Transformations Reader. An Introduction to the Globalization Debate*, Polity Press, Great Britain.
- Honneth, Axel (1997), *La lucha por el reconocimiento*, Crítica, Barcelona.
- Joas, Hans (1998), *El Pragmatismo y la teoría de la sociedad*, Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid.
- Kautsky, Karl (1909), *Ethics and the Materialist Conception of History*, Chicago, Charles H. Kerr & Company.
- Kautsky, Karl (1966), *La Doctrina Socialista. Replica al libro de Eduardo Bernstein, socialismo teórico y socialismo práctico*, Buenos Aires, Editorial Claridad.

- Korsch, Karl (1975), *Karl Marx*, Ariel, Barcelona.
- Labastida, Jaime (2007), *El Edificio de la Razón*, UNAM/Siglo XXI, México.
- Lahire, Bernard (2006), *El espíritu sociológico*, Manantial, Buenos Aires.
- Lakatos, Imre (2007), *Escritos Filosóficos 1. La metodología de los programas de investigación científica*, Alianza Editorial, Madrid.
- Lakatos, Imre (2001), *Historia de la Ciencia y sus Reconstrucciones Racionales*, Tecnos, Madrid.
- Lamo de Espinosa, Emilio (2002), “Un esquema de teoría social: parentesco, trabajo y comunicación”, en José María García Blanco y Pablo Navarro Susteaeta (Comps.), *¿Más allá de la modernidad?*, Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid.
- Löwith, Karl (2007), *Max Weber y Karl Marx*, Gedisa, Barcelona.
- Mandic, Oleg (1970), “La escuela marxista de sociología: ¿Qué es la sociología en sentido marxista?”, en Peter Berger (Comp.), *Marxismo y Sociología*, Amorrortu, Buenos Aires.
- Marramao, Giacomo (1982), *Lo Político y las Transformaciones. Crítica del Capitalismo e ideologías de las Crisis entre los Años 20 y 30*, Siglo XXI, México.
- Martín, Olivier (2003), *Sociología de las ciencias*, Nueva Visión, Buenos Aires.
- Marx, Carlos (2007a), *Manuscritos de economía y filosofía*, Alianza Editorial, Madrid.
- Marx, Carlos (2007b), *El Dieciocho Brumario de Luis Bonaparte*, Andrómeda, Buenos Aires.
- Marx, Carlos (2004), *Diferencia entre la filosofía de la naturaleza de Demócrito y Epicuro*, Sexto piso editorial, México.
- Marx, Carlos (2005), *La Tecnología del Capital. Subsunción formal y subsunción real del proceso de trabajo al proceso de valorización (Extractos del Manuscrito 1861-1863). Selección y traducción de Bolívar Echeverría*, Editorial Itaca, México.
- Marx, Carlos (2000), “Crítica de la realidad social”, en Kurt Lenk (Comp.), *El concepto de ideología. Comentario crítico y selección sistemática de textos*, Amorrortu, Argentina.
- Marx, Carlos y Engels, Federico (1998), *Manifiesto Comunista*, Crítica, Barcelona.
- Marx, Carlos (1987), *Miseria de la Filosofía. Respuesta a la Filosofía de la Miseria de P. J. Proudhon*, México, Siglo XXI, México.
- Marx, Carlos (1984a), *Introducción general a la crítica de la economía política/ 1857*, Siglo XXI, México.
- Marx, Carlos (1984b), *La acumulación originaria del capitalismo*, Grijalbo, México.
- Marx, Carlos (1985), *El Capital libro I. Capítulo VI (inédito)*, Siglo XXI, México.
- Marx, Carlos (1980), *Prólogo de Contribución a la Crítica de la Economía Política t. I*, Editorial Progreso, Moscú.
- Marx, Carlos (1974), *El Capital t. I*, Fondo de Cultura Económica, México.
- Nisbet, Robert (1996), *La formación del pensamiento sociológico t. 2*, Amorrortu., Buenos Aires.
- Nikolic, Milos (1995), *The causes of the breakdown of “real-socialism”*, UNAM, México.

- Osorio, Jaime (2001), *Fundamentos del análisis social. La realidad social y su conocimiento*, Fondo de Cultura Económica/UAM X. México.
- Outhwaite, William (2008), *El futuro de la sociedad*, Amorrortu, Buenos Aires.
- Picó, Josep (2003), *Los Años Dorados de la Sociología (1945-1975)*, Alianza Editorial, Madrid.
- Popper, Karl (2005), *El mito del marco común. En defensa de la ciencia y la racionalidad*, Paidós, Barcelona.
- Procacci, Giovanna (1994), "Governing Poverty: Sources of the Social Question in Nineteenth-Century France", en Jean Goldstein (Editor), *Foucault and the writing of history*, Basil Blackwell, USA.
- Salazar, Luis (1983), *Marxismo y Filosofía: Un horizonte polémico*, UAM A. México.
- Valero Lumbreras, Ángel (2008), *El giro político de la epistemología*, Biblioteca Nueva, España.
- Wallerstein, Immanuel (1998), *Impensar las ciencias sociales*, Sig lo XXI/UNAM, México.